

La chica estaba escondida debajo de mi escritorio.

Supongo que esa afirmación requiere una descripción de mis muebles. He cambiado el tipo de escritorio ahora, aunque he utilizado el mismo estilo de escritorio de trabajo desde ese cambio (mi trabajo no es la única rutina consistente). Sin embargo, el escritorio en mi apartamento de entonces era el mismo tipo de escritorio de trabajo estereotípico que verías en la habitación de un niño de primaria. Principalmente porque era fácil y conveniente poner una estantería frente a él... no, espera, esa fue una justificación que añadí después. Si tengo que ser brutalmente honesto, la razón por la que un estudiante universitario estaba usando ese estilo de escritorio probablemente se reducía a: "Porque lo he estado usando para siempre".

Pero no es como si causara problemas a nadie más, y aún así terminé todo mi trabajo en él, así que no era un gran problema. Nadie tenía derecho a quejarse de ello.

Además, el estilo del escritorio no habría cambiado la capacidad de un niño para esconderse debajo de él. Incluso si tuviera una tapa de vidrio o algo así, ella podría haberse escondido en otro lugar.

Bajo la cama. En el armario. En el baño. En mi veranda. Un niño puede esconderse casi en cualquier lugar. Simplemente eligió mi escritorio ese día.

Tan pronto como llegué a casa, tiré mi chaqueta en algún lugar (otro mal hábito mío que todavía persiste, simplemente dejar cosas en el suelo), me lavé las manos y hice gárgaras, y atendí algunas otras necesidades diarias. Finalmente, me senté en mi escritorio, encendiendo un procesador de texto.

En aquel entonces, todavía estaba usando un procesador de texto dedicado para escribir novelas... o al menos, algo que se acercara a ellas, para enviar a concursos de revistas. Nunca llegué a usar una computadora en ese momento... o más bien, no me atreví a intentarlo. Para alguien que valora las rutinas, la tecnología de vanguardia es algo que se debe evitar como la peste. Me tomó bastante tiempo conseguir un teléfono celular. Sin embargo, en cierta medida, no puedo negar que una parte de mí solo quería parecer un raro anticuado. Me gustan las cosas nuevas tanto como a cualquier otra persona, pero cuando finalmente cedí y compré un equipo nuevo, fue más por motivos de trabajo, es decir, los usé como material de referencia.

Por cierto, mi investigación me dice que los procesadores de texto dedicados ya no se desarrollan realmente. Dejando de lado el hecho de que las computadoras de hoy en día están llenas de tantas funciones que nadie podría aprovechar completamente en toda su vida, creo que es demasiado distractor tener acceso a cualquier otra cosa mientras intento trabajar. No soporto nada que no sea un silencio absoluto mientras trabajo. He oído de autores que trabajan con un



televisor o una radio sonando de fondo, pero me resulta difícil de creer. Soy tan neurótico que incluso el trabajo de construcción en el vecindario es suficiente para llevarme a un lugar más tranquilo. Me gustaría preparar una habitación insonorizada para mi trabajo, eventualmente. Estar rodeado solo por el sonido de las teclas sería muy agradable.

Espero que los procesadores de texto sin otras funciones vuelvan a estar de moda. Tal vez al escribir esto, pueda convencer a algunos fabricantes de que tendrían un público objetivo.

Volviendo a lo que compartía antes.

Justo cuando estaba encendiendo mi procesador de texto, sentí un dolor agudo en mi tobillo izquierdo debajo de la mesa.

Mi primer pensamiento fue que había pisado un clavo, o que mi mala costumbre de tirar cosas al suelo había tenido la mejor de mí, hasta que me di cuenta de que no tendría sentido que el dolor estuviera en mi tobillo en ese caso.

Retrocedí mi silla reflexivamente, echando un vistazo debajo de la mesa... y allí estaba ella.

Una niña de escuela primaria, escondida bajo mi mesa como un monstruo en la oscuridad, apuñalando a través de mis jeans en mi tobillo con un cuchillo.

La niña no prestó atención a su cuchillo, a mi tobillo sangrante, ni a mis jeans rasgados. Simplemente me miró en completo silencio.

Era como si fuera una observadora tomando notas sobre mí.

Esa fue la momento en que finalmente la reconocí como la chica de hace una semana, emparejándola con la chica de esa mañana y convirtiéndola en la estudiante de primaria que había lanzado su grabadora al camino de mi bicicleta. Todo finalmente comenzó a encajar demasiado tarde.

Eso llevó a que otras posibilidades se unieran que no había considerado. Como la idea de que era demasiado cuidadoso para haber perdido mis llaves, y que ella realmente las había tomado después de mi caída. Eso tenía que ser el caso, porque allí estaba ella en mi habitación. Había entrado sin permiso y me había esperado.

Después de darme cuenta de eso, no necesitaba revisar mi billetera para saber que mi tarjeta de identificación estudiantil faltaba. Si no era eso, entonces algo más con mi dirección impresa. Ella había premeditado todo, acechando en mi propia habitación para sorprenderme.

Pero no podía haber sido tan premeditado.



Después de todo, tuvo una suerte increíble de que la situación terminara tan a su favor. En el peor de los casos, podría haber muerto por la caída de esa mañana. Robar mi llave y mi identificación estudiantil fue increíblemente torpe y arriesgado. Sin mencionar el riesgo de esperar en mi habitación tanto tiempo. Incluso había un tercero cerca no mucho antes, el cerrajero. ¿Qué pasaría si lo hubiera invitado a tomar té por capricho (para ser justos, me cuesta imaginarme tan social, pero incluso yo muestro amabilidad hacia extraños de vez en cuando)? Ella habría sido encontrada debajo del escritorio en ese caso. Tal vez era un buen lugar para esconderse, pero habría sido inútil si alguien más estaba cerca. Luego estaba la posibilidad de que trajera a casa a un amigo, aunque poco probable... Está bien, seré honesto, nunca había tenido a un amigo en casa.

De todos modos, una palabra más apropiada para describir su enfoque habría sido "desorganizado". Pero el método aparentemente aleatorio de su enfoque hacía que fuera aún más difícil averiguar qué haría a continuación.

Aún pensar en ella sentada allí, acechando debajo de mi escritorio mientras había una tercera persona fuera de mi puerta, sosteniendo su cuchillo en anticipación... el pensamiento me robó el aliento.

"..." La chica murmuró algo en voz baja. Su voz era espectacularmente baja, un gran contraste con su llanto y gritos por su amiga la semana anterior.

Sabía que había dicho algo, simplemente no podía entenderlo. Eso probablemente se debía tanto a la tensión que llenaba la habitación como a su quietud.

Estaba seguro de que había dicho algo oscuro o aterrador. Ciertamente no podría haber sido una frase inofensiva o de relleno como, "Es un placer conocerte." O eso pensaba.

"..."

A medida que murmuraba para sí misma oh-tan-silenciosamente, reveló un cuchillo en su otra mano, y mientras aún sostenía una hoja contra mi tobillo, levantó otra hacia mi cara.

